



la primavera de todos los paisajes le sienta muy bien la poesía, porque esta es tierra que florece siempre. El día en que nos quedemos sin un ardite de fantasía, sin un rescoldo de fe para alumbrar los vericuetos de la palabra, las primaveras serán de plástico. Por acá, por estas lindes de "El Cardo de Bronce", seguimos aún, y continuaremos todavía, mientras la luz nos sea servida, aguantando el respiro para que las palabras y las margaritas no nos las sofoquen los dictados oficialistas de la cultura que no atina con la disidencia.

A "El cardo de Bronce" le sienta exquisitamente esta temporada de resurrección y de echarse al camino para colgarnos el número trece de la punta de sus ramas, como un sortilegio glorioso. "El Cardo de Bronce" no desiste, porque no están los tiempos que vienen para quedarse desprotegidos de las musas. Una vez más proclamamos cómo lo que verdaderamente cuenta es abrazar el misterio mientras la emoción se nos desnuda y nos pone una rosa entre los labios.

Trece números no está nada mal. En ellos y tras de cada uno de ellos quedan otros trece o más manojos de esperanza, de inocencia casi, de terqueza maravillosa. Y delante, enfrente, el gozoso regocijo de sabernos ya, entre muchos y muchos de cuadernos literarios gemelos; una publicación que, aunque se construya y se piense en el pueblo, tiene entre sus páginas la primavera de todos los paisajes.

Que abra el lector y el amigo los dinteles de la revista en el nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo. Que se santigüe, pues. Y ponga enseguida una jaculatoria resplandeciente en su boca pidiéndole a César Vallejo un mendrugo de pan para tener más hambre de esperanza todavía; que se persigne el corazón con el resplandor de Gabriele D'Annunzio, patriota y libertino. A ellos dos tendremos que regresar para comprendernos cómo es posible aún besarle a la primavera y a todas las estaciones del año en la mitad central del alma. Mientras y ahora, en este número, publicamos a Leopardi, Carminaati, Manuel Moreno, Dionisio Cañas, Carriedo, Manuel Naranjo, César Augusto Ayuso, Nicolás del Hierro, etc. etc., seguros como estamos de que no ceder es la apuesta de quienes están en lucha constante contra cuantos únicamente piensan en sus trapicheos y sus negocios; o, peor aún, creen que fuera de los cenáculos y de las tertulias de quienes están ya en el candelero, un puñado de locos no es capaz de enderezarle a la nada su esqueleto de rosas.

No es fácil, desde luego, llevar a cabo la aventura de una revista literaria como esta en provincias. pero, mayor abundamiento del ánimo, que en algún instante pudiese sermos negado, damos a la